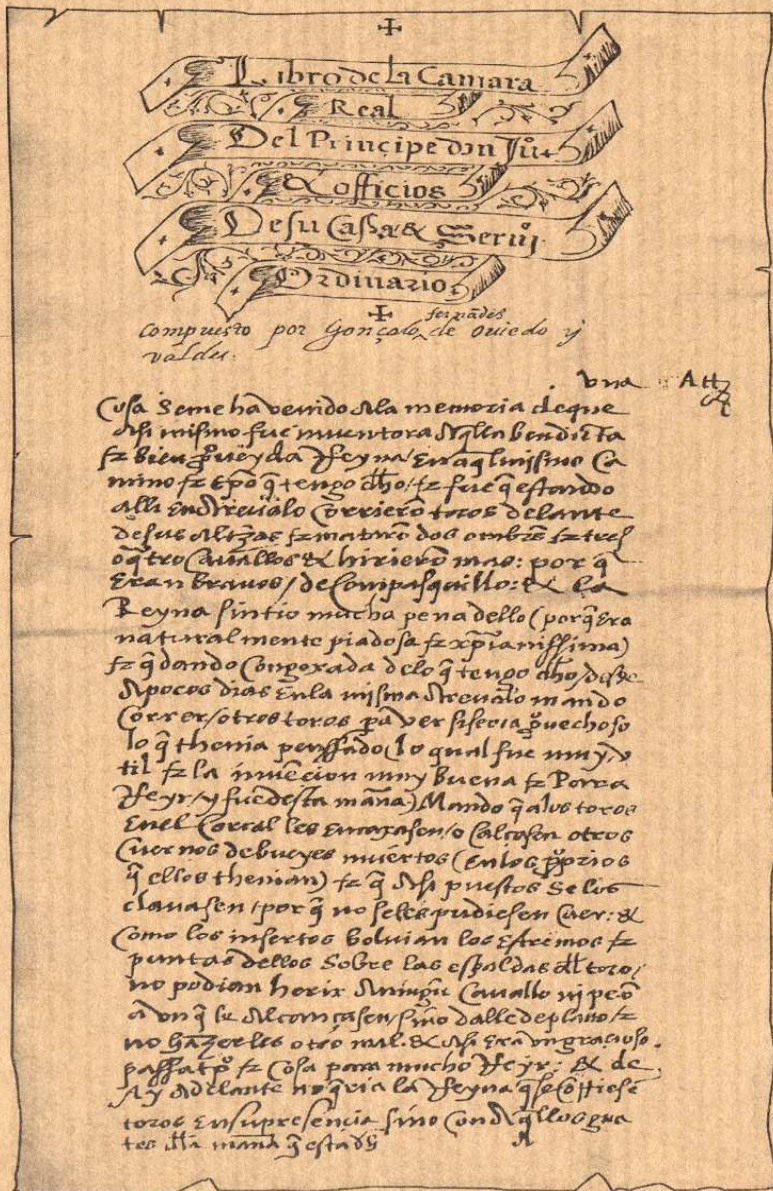


# TOROS EMBOLADOS



Una Att.

cosa se me ha venido a la memoria de que así mismo fue inventora aquella bendita y bien proveída Reina. En aquel mismo camino y tiempo que tengo dicho. Y fue que estando allí en Arévalo corrieron toros delante de sus Altezas y mataron dos hombres y tres o cuatro caballos e hirieron más; porque eran bravos, de Compasquillo; y la Reina sintió mucha pena de ello (porque era naturalmente piadosa y cristianísima) y quedando acongojada de lo que tengo dicho, desde a pocos días en la misma Arévalo mandó correr otros toros para ver si sería provechoso lo que tenía pensado (lo cual fue muy útil y la invención muy buena y para reír, y fue de esta maña). Mandó que a los toros en el corral les encajasen o calzasen otros cuernos de bueyes muertos (en los propios que ellos tenían) y que así puestos se los clavasen, porque no se les pudiesen caer; y como los insertos volvían los extremos y puntas de ellos sobre las espaldas del toro, no podían herir a ningún caballo ni peón aunque le alcanzasen, sino darle de plano y no hacerles otro mal. Y así era un gracioso pasatiempo y cosa para mucho reír: Y de ahí adelante no quería la Reina que se corriesen toros en su presencia sino con aquellos guantes de la maña que está dicho. (Julio 1494)

Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan e oficios de su Casa y Seruiz ordinario capítulo Del officio de veedor, ps. 63v, 64, 64v.

Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial (e. IV.8)

Ricardo Guerra Sancho (Cronista Oficial de Arévalo)  
Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés